

# SER DIGNO DE SER

Francia  
2005

Director: Radu Mihaileanu

## VE TE Y VIVE

Entre las películas que tratan sobre el racismo y la discriminación tanto política como religiosa, esta es muy especial. *Ser digno de ser* no es una película más: no le alcanza con denunciar, nos quiere hacer pensar. Y lo logra. El film se aleja de aquellos dramas con conciencia social donde los personajes están divididos entre buenos y malos, los “buenos” siempre son las víctimas y los “malos” los victimarios, y los espectadores corremos a identificarnos con las víctimas mientras nuestros ojos acompañan la mirada del director que denuncia la situación poniéndose del lado de los débiles. Si bien esta película también se pone del lado de los oprimidos (que no siempre son

débiles), lo hace de un modo no simplista y su planteo no es lineal. *Ser digno de ser* no trata de enseñar lo obvio: que la discriminación existe y que es injusta. Así propicia una atmósfera que compromete al espectador: comenzamos a ver, a sentir, que cada día, sin querer o sin darnos cuenta, participamos de pequeños o grandes actos discriminatorios. Una cosa es que todos, blancos y negros, sepamos que los blancos no son superiores a los negros, otra es que blancos y negros dejemos de sentir, en cada caso, temor, vergüenza, desprecio, desear haber nacido otro. Es obvio, pero hay que decirlo: saber, sentir y actuar es diferente, y la película nos lleva a encontrar esa diferencia en cada uno de nosotros y nosotras. Algo más la vuelve especial: esta película da una vuelta de humor y complejidad a la tragedia. El racismo y la discriminación toman direcciones cruzadas, incluso opuestas: los que una vez fueron víctimas se vuelven salvadores y estos a su vez discriminan a los que han salvado. Y así resulta paradójicamente más cruda esta historia. ¿No sería menos inquietante si los que una vez fueron víctimas se quedaran fijados en ese rótulo, en esa identidad, y no pudieran volverse victimarios? ¿Y no sería más cómodo el estereotipo justiciero, o sea: que los blancos sean todos racistas y que los negros sean tan buenos y tan pobres que ni mentir pudieran? Una madre que ordena a su hijo abandonarla y lo empuja al destierro en otro país, otra cultura, otra lengua y otra religión, lo hace por amor. Un hombre que, al ofrecer rezar con él al niño que acaba de adoptar, lo deja al borde de hacer que se delate, lo hace por respeto. En la mayor parte de las películas donde alguien sufre se señala con el dedo a quien lo hace sufrir. Acá no se puede hacer



**Palabras clave**  
discriminación,  
racismo,  
estereotipo, odio,  
dignidad, respeto.

eso: la madre que empuja a su hijo lejos de sí lo hace para salvarlo; el izquierdista que se ofrece a rezar con su hijo adoptivo creyéndolo judío ortodoxo, lo hace para hacerlo sentir bienvenido y para mostrarle que lo querrá con sus diferencias; la valiente mujer que se enfrenta a las autoridades y vecinos racistas no lo hace como quien quiere defender al diferente, quiere volverse diferente con él. Tampoco es fácil de predecir al comienzo de la historia quiénes serán discriminados. Porque va a haber cuatro racismos funcionando simultáneamente. Los blancos despreciando a los negros, los judíos blancos a los judíos negros, los judíos ortodoxos contra los judíos impuros. Y como figura de fondo, el racismo genocida de la Alemania de Hitler, que realizó un exterminio sistemático y planificado contra los judíos europeos. Sistema y planificación que resuenan en el genocidio argentino de los años setenta, en nuestros muertos y en nuestros desaparecidos; la herida no se cierra. Como vemos, esta posibilidad que hemos tenido siempre los seres humanos de temer odiar discriminar al semejante no tiene un solo contenido ni una figura única.

Hay otras prácticas discriminatorias que aparecen en forma más velada en la película. Una es el conflicto que se polariza bajo esta forma: civilización o barbarie. Vemos que la diferencia de costumbres aparece una vez más entendida como falta de educación, medios y cultura. Esto se ve en el momento de la recepción de los judíos etíopes en Jerusalén, que se parece más a una escena de socialización de salvajes que a una bienvenida a extranjeros con otra cultura. Lo primero que hacen es enseñarles a ponerse medias y a atarse los cordones de los zapatos, y mientras los hambrientos

se lanzan sobre la comida, una especie de azafata les muestra cómo se usa el tenedor. Recién cuando Schlomo por vez primera va a hacer solo el tramo del colegio a su casa y libera sus pies de las zapatillas y camina descalzo y flota, empezamos a pensar si a lo mejor no nos habríamos apresurado en aprobar el bienintencionado acto de civilización que lo aprisiona, tanto a él como a nosotros. El otro, el que no es como yo, o sea todos los demás, pone en cuestión mis modos de existencia, cuestionan mi identidad, me obligan a salirme de mí, amenazan mi naturaleza y mi naturalidad. Guachiturros, chetos, bolitas, emos, floggers, caretas, negros cabezas, punkies, nerds, fisuras. Son mis enemigos aunque no me odien, no me conocen, no los conozco, estamos en guerra potencial.<sup>1</sup>

Otra forma de discriminación que aparece lateralmente en esta película es la del género, en dos pinceladas. Con resignada tristeza, la hermana le dice a Schlomo que su padre siempre prefirió al hermanito porque es varón. Y cuando el padre dice que tienen que achicar gastos, vemos acto seguido a la madre planchando una pila de ropa interminable.

Finalmente, la forma menos visible y más extendida de discriminación en el capitalismo: la miseria. Así comienza la historia, donde todavía no hay actores, ni personajes con nombre propio –aunque todos podrían tener una historia que contar–. Son tomas documentales, en blanco y negro. Rostros anónimos. Cuevas en la piel.

---

1. Es interesante el contrapunto entre Jean Paul Sartre y Emmanuel Levinas: *el infierno son los otros*, dice el primero; *el otro es el milagro de la salida de uno mismo*, dice el segundo. No se trata de elegir entre dos teorías: tenemos una y otra experiencia, alternativamente. Y saber que no hay una única, ayuda.

Hambre, desnutrición y enfermedad encierran el comienzo y el final de la película entre un pasado que no termina de pasar y un presente que no trae ningún futuro: el campo de refugiados. La miseria asociada a la guerra: una realidad que se mantiene igual mientras nosotros estamos sentados en las butacas.

Pero ¿por qué hablar de “discriminación” si no hay ningún culpable, si nadie buscó deliberadamente hundir a un nivel de vida subhumano a estos miles de fugitivos de veintiséis países africanos apiñados en un cuadrado de tierra en medio del desierto? ¿Quién discrimina? ¿Quién marcó con una cruz a los que nacieron pobres? Nadie. Precisamente este rasgo impersonal es el más distintivo de la miseria económica en el capitalismo. Una cosa es matar y otra dejar morir. La pobreza no es una enfermedad y sin embargo es hereditaria. Entonces, suponer que es el destino, la suerte o la voluntad de dios... Y no hace falta haber sido olvidados en la cima de una montaña o huir de las tierras arrasadas por la guerra para morir de hambre o de frío: está por todos lados, en la calle, en el colegio, en el barrio de al lado.

El preconceito que tenemos de la dominación hace que la encontremos sólo donde está el estereotipo. Pero si creemos que el racismo se juega sólo en los racistas orgullosos de serlo, o la discriminación de género sólo en los varones, seremos no sólo ciegos, sino también cómplices. Por eso esta película es tan interesante: se mete en el estereotipo y lo rompe, hace estallar sus bordes y nos muestra no sólo el racismo sino distintos modos de encarnarlo. Desde el brutal hasta el sutil, desde el institucional hasta el de la vida privada y familiar. Algunos lo llevan como estandarte, otros

lo sufren en su piel, otros no se dan cuenta de que les corre por las venas. Y son distintos miembros de una misma sociedad que muestran cómo la discriminación la atraviesa por entero. Veamos cómo la encarnan de modos diversos:

1) La primera frase racista de la película nos toma desprevenidos: la pronuncia un niño negro judío etíope en el avión que va de Sudán a Israel: “Cuando llegemos a Tierra Santa seremos blancos ¿no, mamá?”. El ideal del blanco está tan metido en el alma del blanco como en la del negro, tanto que se equipara a la salvación.

2) En la escuela una compañerita –blanca– estira el brazo, toca la mano de nuestro protagonista y se mira el dedo para ver si su piel destiñe, o si mancha. Es sólo una niña, pero ya lleva en sí siglos de desprecio, maltrato y humillación hacia los que no son como ella.

3) “Un día me despertaré y seré blanco y hablaré idish y diré *oyoyoy mein gott*. Eso es ser judío”. Capturado en el mismo imaginario que lo convierte en un ser humano inferior, para Schlomo todavía convertirse en judío es convertirse en blanco. Para él los judíos negros tampoco son verdaderos judíos.

4) Antes de que se despierte blanco, los padres de sus compañeritos de colegio lo quieren erradicar de las aulas –por miedo a que baje el nivel, dicen, aunque él es muy buen alumno–. Por miedo a que traiga consigo “enfermedades africanas”, confiesa el director de la escuela. Schlomo estaba sano, ellos lo sabían. Peligro de contagio no había, su existencia misma es el peligro para la sociedad civil.

5) Y como los judíos negros siguieron siendo negros, el siguiente paso lo da la oficina de Inmigración que, con la excusa de un control sanitario (de nuevo el fantasma del contagio), quiere “conver-

tir” a los judíos negros en judíos puros y muestra la íntima conexión entre medicina y racismo, entre medicina y poder del Estado. El argumento esgrimido aquí es, como en el caso de los *muggles* en las novelas de Harry Potter, la mezcla de sangre.

“En Etiopía nos acusaban por judíos, aquí por negros. ¿Para qué nos trajeron si no somos genuinos?” “Nuestro color es indeleble, somos tan judíos como ustedes.” Pero los que tienen la vara –el poder– para decir quiénes son iguales y quiénes no lo son contestaron: “Queremos purificar la duda”. Si los *falashas* son judíos por descender del rey Salomón, no lo son por descender de la reina de Saba, que no era judía. Y esa mezcla debe ser “limpiada”. Se hará en el Rabinato y el procedimiento ritual con que quieren “curar” la mezcla es un verdadero acto de barbarie.

Pensemos: ¿se puede ser judío a medias? ¿Y católico? ¿Y ser humano?

6) La escena culminante del racismo religioso es la del concurso en que participa Schlomo para demostrarle al padre de su novia que, puesto que sabe de Biblia, es judío.

“¿De qué color era Adán?” preguntó a los concursantes el hombre que tenía un problema con los negros.

“¡Blanco, a imagen de Dios!” rugió la parte del público que gozaba con que el judío negro estuviera en problemas. La política racial en un Estado religioso tiene que justificarse teológicamente. ¿Y qué pasa si en la Biblia no se encuentra lo que se busca? Se le hará decir aquello que se quiera que diga.

7) Schlomo habla en todos los colores y gana el debate, pero no la partida. El padre de la novia no reconoce su triunfo y le prohí-

be ver a su hija. Entonces llega la escena con el comisario, que podríamos incluir en esta lista como el otro polo de todas estas situaciones y preguntarnos si no se trata, empero, de un racismo sutil. El protagonista, decepcionado y vencido, va con su triunfo auestas a la comisaría más cercana a delatarse a sí mismo y contar su verdadera historia. El comisario, un judío emigrado de Rumania, lo amonesta. Schlomo quiere liberarse de su secreto pero el comisario lo quiere liberar de las acusaciones que pesan sobre los judíos etíopes en el Estado de Israel. Schlomo quiere confesar su mentira, el comisario escucha la asunción de una culpa. Schlomo quiere que al fin alguien lo escuche y el comisario, sin saber que Schlomo no es judío, ansía que los negros dejen de disculparse. Schlomo quiere contar que no es judío, pero como el comisario defiende a los negros no puede escucharlo.

¿Un racismo de buena voluntad? En todo caso, es el más difícil de ver, el más difícil de evitar: el racismo sutil.

## CIENCIA Y ODIO. EL FUTURO LLEGÓ HACE RATO

¿Cuándo, cómo empezó el racismo? ¿Comenzó junto con la esclavitud?

En la Antigüedad había tres maneras de esclavizar a una persona: por conquista, por herencia o por deudas. El que era esclavizado no lo era bajo la teoría de que era inferior, sino simple y llanamente porque pertenecía a un pueblo que había perdido una batalla o la guerra.<sup>2</sup> Evangelizar y civilizar fueron los motivos que históricamente

2. Nótese que cuando la esclavitud era un riesgo para cualquier habitante de un pueblo conquistado, hasta los blancos, los ricos y los sabios podían ser convertidos en esclavos. Platón, por ejemplo, fue vendido como esclavo en una escaramuza de un pueblo enemistado con Atenas.

justificaron la mayor explotación de pueblos, destrucción de otras culturas y saqueos masivos.

Pero desde que se impuso la idea de que todos los seres humanos somos iguales, para hacer esclavo a otro ser humano hubo que demostrar primero que no es del todo humano. O que no es del todo igual.

Dicen que a mediados del siglo XIX, un aristócrata francés llamado Gobineau, amargado porque la revolución democrática había barrido con los privilegios de la nobleza, publicó su *Ensayo sobre la desigualdad de las razas*, que iba a ser el fundamento de todas las teorías racistas del siglo XX, y especialmente del nazismo. Por primera vez alguien suministraba, para los atávicos sentimientos de desconfianza y desprecio hacia los otros –distintos, extranjeros, vecinos, minorías– una teoría científica, un sistema basado en investigaciones, datos y medidas.

Claro que antes de Gobineau existían justificaciones diversas para la persecución y dominación de unos grupos humanos por otros. Pero la idea de que existe en la raza, en la biología (ahora se dice en los genes), una inferioridad constitutiva hereditaria e inconvencible, esta condena, aunque parezca venir del fondo de los tiempos, ¡tiene menos de dos siglos!

Hasta el siglo XVIII, los negros no eran vistos como una raza inferior por razones biológicas sino culturales. Se consideraba, por ejemplo, que si se llevaba a un negro de África a Londres y se lo educaba en la mejor sociedad, podía convertirse en un *gentleman*, un caballero. En términos contemporáneos, el cambio puede contarse como que en el siglo XVIII la diferencia entre las culturas blanca y

negra estaba en el *software*, y en el siglo XIX en el *hardware*.

Esta pequeña historia muestra que el racismo no empezó con la esclavitud. Ni la intolerancia religiosa empezó con el racismo. Cuando en el siglo XII los musulmanes tomaron Andalucía, le dijeron a la población judía: “Se pueden ir. Pero si se quedan tienen dos opciones: o se convierten o los matamos”. En 1492, los reyes católicos (los mismos que financiaron el viaje de Colón) hicieron lo mismo cuando expulsaron a los judíos de España. Lo que interesa subrayar es que unos siglos después esto ya no iba a ser posible. Siglos después, fue peor. Los nazis no les dejaron a los judíos ni la terrible opción de irse de su tierra o de convertirse.<sup>3</sup> Cerraron todas las salidas: persiguieron hasta a los judíos que se habían olvidado que lo eran, a los religiosos y a los indiferentes, a los practicantes y a los ateos, investigaron hasta la tercera o cuarta generación su “identidad de sangre”, les colgaron una estrella amarilla en el pecho, los encerraron en campos de concentración y los liquidaron en las cámaras de gas. ¿Había cambiado el alma humana? Seguro que había cambiado el mundo. En 1933 ya estamos en pleno capitalismo, las relaciones de poder en un sistema parlamentario y democrático son menos visibles. Las ideas –y la idea de la verdad en particular–, exigen una “demostración científica”, no importa cuán ridícula, delirante, injusta o falsa sea. En conclusión: había cambiado el alma humana.

3. Ver *Europa Europa*, de Agnieszka Holland (1990): un joven judío llamado Salomón salvó su vida en la Alemania de Hitler haciéndose pasar por ario. Paradoja: el mismo pueblo perseguido por los nazis como *raza impura*, desde el Estado judío discrimina a los judíos negros *por impureza de la sangre*.

## CÓMO HACERLE DECIR A UN TEXTO LO QUE NO DICE

Volvamos a la escena del debate sobre el color de Adán. Antes de que empiece, ya sabemos algo: quienes lo organizan son racistas. El tema del concurso se plantea para destituir a Schlomo como miembro de la comunidad de iguales, y a través de Schlomo, a todos los negros judíos y a todos los negros del mundo.

El joven racista ortodoxo dice: “Adán fue creado a imagen de Dios y el hermoso color escogido fue el blanco. Todos lo fuimos al principio. Tras el diluvio, Noé y sus hijos salieron del Arca. Noé maldijo la descendencia de su hijo Cam en su nieto Canaan: ‘Maldito sea Cam, que se convierta en esclavo de sus hermanos’. Kus, el primogénito de Cam, heredó otra maldición: algunos descendientes de Cam tendrían la piel negra. Y así fue: Kus ennegreció y de él provienen los “Kushim”, los negros de África. Los descendientes de Cam fueron por lo tanto esclavos y negros.” Entonces, ¿si esto dice la Biblia, la Biblia sería el primer documento racista de la historia!

Sin embargo, si buscamos el fragmento, dice: “Los hijos de Noé que salieron del arca eran Sem, Cam y Jafet. Cam es el padre de Canaan. Estos tres fueron los hijos de Noé, y a partir de ellos se pobló toda la tierra. Noé se dedicó a la labranza y plantó una viña. Bebió del vino, se embriagó, y quedó desnudo en medio de su tienda. Vio Cam, padre de Canaan, la desnudez de su padre, y avisó a sus dos hermanos. Entonces Sem y Jafet tomaron el manto, se lo echaron al hombro los dos, y andando hacia atrás, vueltas las caras, cubrieron la desnudez de su padre sin verla. Cuando despertó Noé de su embriaguez y supo lo que había hecho con él su

hijo menor, dijo: ‘¡Maldito sea Canaan! ¡Siervo de siervos sea para sus hermanos!’. [...] Fueron los hijos de Cam: Kus, Misráyim, Put y Canaan” (*Génesis* 9:19-25 y 10:6).

¿Cómo es esto? Lo que dice la Biblia no tiene nada que ver con lo que dijo el pretendido estudioso.

Uno supone que un religioso conoce la Biblia y que si afirma que Dios está contra los negros, la Biblia debe de ser tan racista como él. Uno da por sentado todo eso; y se equivoca. El texto de la Biblia no es racista. Sucede que los opresores quieren poner a Dios de su lado.

Uno supone que un joven creyente (aunque sea de extrema derecha) no va a inventar lo que dice la Biblia para poner en boca de Dios el odio de los hombres. Pero uno se equivoca.

Uno supone que un miembro de la comunidad ortodoxa (aunque sea racista) conoce la Biblia, y que no va a tergiversarla para hacer pasar sus prejuicios por juicios de Dios. Uno se equivoca.

Porque la Biblia no dice palabra alguna sobre el color de Dios, de Adán o de los negros. Lo único de lo que aquel dijo que pertenece a la Biblia es la frase entre comillas: “Maldito sea Cam, que se convierta en esclavo de sus hermanos”. Todo el resto no sólo no está en el texto, sino que es fundamentalmente ajeno y hasta contrario. El capítulo sobre Noé sólo dice que Canaan fue maldecido por su abuelo anunciándole que sus descendientes serían esclavos y que Kus es hijo de Cam. En ningún momento el texto habla de negros. O de blancos. O de amarillos.

¿De dónde sacó el rival de Schlomo la idea de que los negros (los *kushim*) fueron convertidos en tales como castigo de Dios?

En algún momento, antes del siglo XVI, a alguien le pareció lógico unir dos fenómenos: si por un lado la Biblia decía que los hijos de Cam iban a ser esclavos y por otro lado había negros esclavos, sumaron 2 + 2 y dedujeron ¡Eureka! que los hijos de Cam eran los negros (puesto que eran esclavos) y que los negros son un castigo de Dios (puesto que Noé había maldecido a los hijos de Cam).

Pero afortunadamente para nosotros, la película muestra otra manera de relacionarse con el pasado y con la verdad. Sin intentar adueñarse de la Biblia ni forzarla a decir lo que no dice, Schlomo parte de ese texto para crear una historia nueva, es el regalo que nos hace cuando decide afirmarse.

“Al principio, era el Verbo, la Palabra. Dios creó la Tierra y la Vida dando aliento a la palabra. Dios creó al hombre. A cada uno nos ha confiado la palabra para que le demos un aliento personal, maravilloso, diferente, profundo, humano, al interpretarla. En cuanto a Adán su nombre viene de ‘adamá’, ‘tierra’ en hebreo. Dios creó a Adán con tierra, arcilla y agua. Le dio el aliento, lo maravilloso, como a la palabra, así fue como nació Adán. Adán es del color de la arcilla: rojo, como los indios. Rojo en hebreo es ‘adom’, por lo tanto Adán no es blanco ni negro, sino rojo. Pero ¿se sentía bien Adán siendo el único rojo en este nuevo mundo? Entonces Dios pensó en Eva. Pero Adán no comprende qué quiere Dios, qué le pide que haga. ¿En qué debe convertirse y qué hacer aquí abajo? ¿Por qué tantos sufrimientos? Pero no puede dar marcha atrás. Sabe que no tiene elección. Está aquí y se cuenta con él.”

No podemos dar marcha atrás: estamos aquí y se cuenta con nosotros. La película termina con un grito. La cámara se aleja de la

boca que grita y queda el grito sonando en un campamento de refugiados que sigue ahí, lejano, el grito impersonal que continúa, aunque este niño se salve.

Laura Klein  
Licenciada en Filosofía y escritora.

# ACTIVIDADES

Para alumnos

1. A lo largo de la película se pueden identificar diversas actitudes racistas y discriminatorias. ¿Cuáles son? ¿Quiénes discriminan y quiénes son discriminados?
2. La posibilidad de odiar, temer y discriminar a un semejante se manifiesta de muchas maneras. En la escuela o en el lugar en el que viven, ¿qué grupos son discriminados? ¿Ustedes fueron víctimas de discriminación? ¿Por qué? ¿Tuvieron actitudes discriminatorias? ¿Cuáles? ¿Se identifican con algún personaje? ¿Con cuál? ¿Por qué?
3. ¿Encuentran en ustedes algo de algún personaje con el que no se identifican?
4. ¿Qué canciones conocen que hablen de alguna forma de discriminación? ¿Se habían dado cuenta, antes de buscarlas para este ejercicio, que trataban de eso?
5. ¿Si pudieran intervenir en el guión de la película, qué cambiarían? ¿Para qué?



## Recomendaciones de películas afines

*Promesas* (EEUU, 2001).  
Dir. C. Bolado, B. Z.  
Goldberg y J. Shapiro.

*El otro hijo* (Francia,  
2012). Dir. Lorraine Lévy.

Para directivos, docentes y preceptores

1. La película ofrece una situación bien interesante para pensar entre colegas: la mayoría de los padres de los compañeros de Shlomo piensan que el niño debiera ir a otra escuela y esto sin duda repercute en el aula.

- ¿Qué posición consideran que debe tomar la institución? ¿Qué acciones concretas tendría que implementar?
  - ¿La docente tiene un rol activo frente a esta situación?
  - ¿Qué pasa cuando una escuela no interviene en situaciones como las de la película?
2. ¿Han experimentado en la escuela situaciones de discriminación? ¿Cuáles? ¿Qué hacen cuando algo de esto sucede?
- ¿Es posible pensar entre todos una forma de intervenir? ¿A quién se puede recurrir en caso de necesitar mejores estrategias pedagógicas?

## Recomendaciones bibliográficas

Rozenmacher, Germán:  
“Cabecita negra” (cuento).

Cambaceres, Eugenio:  
“En la sangre”(cuento).

Echeverría, Esteban:  
“El matadero” (cuento).

Bioy Casares, Adolfo: *La guerra del cerdo* (novela).

Baldwin James: “Blues para Sonny” (cuento).

## Para conversar en familia

1. ¿Han experimentado situaciones de discriminación? ¿Dónde?

2. ¿Han intervenido en situaciones donde ustedes hayan podido discriminar a alguien? ¿Cuándo? ¿Con quién? ¿Qué otras opciones se podrían haber tomado?

### Recomendaciones del Ministerio de Educación

Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas.

Documentos de trabajo:

- “Educar para la convivencia. Experiencias en la escuela.”

Programa Educación y memoria:

- *Memorias en fragmentos* (2009).
- *Holocausto y genocidios del siglo XX. Preguntas, respuestas y propuestas para su enseñanza*, 2012.
- *La Shoá en la pantalla. Representación de delitos de lesa humanidad* (2007).
- *La enseñanza del Holocausto / Shoá como acontecimiento clave del siglo XX. Aportes para una agenda educativa en tiempo presente*. Ponencias del Seminario 2007. Elaborado junto al Museo del Holocausto. (2010).
- *Pensar la dictadura: terrorismo de Estado en Argentina* (2014).
- *Holocausto y genocidios del siglo XX*, (2014).